Algunas personas creen que "La Conservación" surge en la década del 60, asociada con el movimiento "hippie", el pacifismo y el sexo libre. Sin embargo, los antecedentes conservacionistas se remontan a muchos siglos atrás. Esto, se hace evidente si consideramos los textos bíblicos, según los cuales Noé fue el primer conservacionista.

Más allá de nuestras creencias, la idea de salvar a las especies silvestres es tan antigua como la biblia misma.

Por este motivo, tal vez sea oportuno hacer una revisión histórica que nos acerque a los primeros conceptos sobre la conservación de la naturaleza, a nivel mundial.

Un bosquejo histórico sobre la conservación

La Edad Moderna -demarcada entre la caída de Constantinopla (1453) y la revolución francesa (1789)- se caracterizó por los grandes inventos (la pólvora, la brújula y la imprenta), la realización de grandes descubrimientos geográficos, la conquista de América, el surgimiento del "Renacimiento" y del "Humanismo", la crisis religiosa conocida como "La Reforma", el desvanecimiento del feudalismo y la aparición del proteccionismo aduanero. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, se produjo un intenso movimiento ideológico y científico: "La Ilustración". Filósofos y economistas trataron de resolver los problemas de la sociedad "inspirados por la fe en la razón humana". Reaccionaron contra la situación imperante, negaron el poder absoluto de los monarcas, reclamaron la igualdad social, bregaron por la tolerancia religiosa y propusieron la libertad comercial. Algunos de los personajes contemporáneos a estos procesos "modernos" fueron Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Luis XIV, Carlos V, Diderot, Tupac Amaru, Volta, Lavoisier, Franklin, Bach, Mozart, Federico II y Catalina II. Una de las características más importantes de este siglo fue el gran desarrollo de la industria y del comercio. Factores como los avances científicos y el espíritu utilitario de la época, dieron origen a la "revolución maquinista", que consagró su mayor éxito en la industria textil del algodón. Esta "revolución industrial" intensificó la extracción de los recursos naturales por parte de

los países europeos. Primero en sus propios territorios y, una vez disminuidos, en los de otros, motivando el establecimiento de "colonias".
Durante "La Ilustración", se destaca un notable avance en el estudio de la naturaleza. Para dar sólo un ejemplo, basta citar que se produce la ruptura del pensamiento teológico tradicional, donde el mundo era estático e inamovible, resultado de un plan divino inescrutable.
La reflexión ilustrada introdujo las ideas de cambio y mutación de la Tierra y la de sus seres vivos, preludiando las tesis evolucionistas de la biología moderna.
Se ha dicho en reiteradas oportunidades que durante este tiempo, se asiste a un redescubrimiento de la naturaleza. Surgen los "enciclopedistas" y su idea de agrupar en un libro -"La Enciclopedia"- los conocimientos humanos, por orden alfabético. Los botánicos confeccionaron herbarios, los zoólogos colectaron ejemplares en tierras lejanas a Europa, y los naturalistas comenzaron a escalar y "descubrir" a las montañas y a otros ecosistemas olvidados. Los fósiles fueron rescatados, ordenados y analizados, aportando nuevos datos sobre la biología. Podrá discutirse el grado de originalidad de estos descubrimientos, pero no su aporte. Incluso, se produce una revalorización estética de la naturaleza como fuente de emociones y goces. De esta óptica nos da testimonio el naturalista valenciano Antonio José Cavanilles (1745-1804), cuando rememora que, en los



campos , "la vista, el olfato, el gusto experimentan sensaciones deliciosas...".
Este tipo de apreciaciones estimularon el arbolado urbano (recordemos que los recursos naturales eran básicamente bienes de uso) y aunque los calificativos "bello", "pintoresco" o "hermoseado" fueron aplicados especialmente para aquellos paisajes humanizados, la forestación comienza a ser una bandera de la conservación, junto con la preocupación por el saqueo del recurso pesquero. Esta reivindicación de lo "lindo" se tornó tan importante que aún hoy no se sabe a ciencia cierta que razón mueve más a las personas para conservar: si las cuestiones económicas, las preocupaciones ecológicas o los sentimientos inspirados en los valores estéticos.
Como dijimos, los viajeros y naturalistas retomaron el ordenamiento y clasificación de las plantas, los animales y los minerales. Gracias a esos conocimientos, el hombre se creyó en condiciones de dominar la naturaleza, porque al decir de una expresión de la época, "es un libro" que puede ser interrogado. Ese clima "desarrollista" provocó que los historiadores se detuvieran bastante en estos avances pero no en la conservación de los recursos naturales, a pesar de que esa idea ya existía en el siglo XVIII.
Algunos estudiosos consideraron el impacto ambiental que estaba produciendo la deforestación, la expansión de tierras roturadas y las nuevas técnicas pesqueras (como las redes de arrastre o "barrederas"). Un ejemplo fue el Padre Sarmiento que en 1757 escribió: "Así, yo no necesito recurrir a Revoluciones celestes para palpar las causas de la decadencia de muchos Mixtos en España. Falta carbón y leña porque se corta y no se planta. Faltan carnes; porque por ser más regaladas las crías, se comen y se apuran. Falta el pasto; porque faltando ya la leña se arrancan para la lumbre hasta las mismas raíces de todo combustible. Faltan los pescados en el Mar; porque se desprecian las leyes de la veda que se pusieron justamente en favor de la cría. Faltan los ríos porque con la cal coca, Torvisco y otros inicuos métodos de pescar se pesca todo de un golpe, y de un golpe se queda el río sin pesca".
En este contexto, sostuvieron la necesidad de una explotación racional de la naturaleza, contrariando el espíritu general de "progreso" y optimismo.
Las ideas "iluministas" y el

Un bosquejo histórico sobre la conservación

enciclopedismo se ven plasmados en casi todas las obras de los naturalistas de la época con consideraciones teológicas, teorías científicas, actitudes morales y doctrinas éticas sobre la relación hombre-naturaleza. Entre ellos, el Conde de Buffon, se destaca como un pionero de la conservación, ya que advierte la tremenda capacidad del hombre para modificar al ambiente.
Otros, como el abate italiano Galiani (en su obra “Della moneta”, en 1751) empezaban a manifestarse preocupados por la desaparición de la vida silvestre.
Más tarde, Malthus -en su “Ensayo sobre el Principio de Población” (1798), expresaba su alarma ante el crecimiento de la población humana y la disminución de los recursos.
Así, surgen ideas diferentes sobre los términos de “negociación” entre el hombre y la naturaleza, y podemos distinguir dos corrientes (aún sobrevivientes): la “conservación” y la “preservación”. La primera buscó prevenir el agotamiento de los recursos naturales, defendiendo en forma paralela su uso racional y que Santo Tomás definió como “una extensión necesaria del acto creador”. Mientras que la segunda, sostuvo la necesidad de defender la integridad de la naturaleza por su valor intrínseco, adoptando una actitud radical ante cualquier criatura del mundo. Pero éstas no son las únicas tendencias, y se produce un amplio debate sobre ética y moral, en particular, considerando la legitimidad de inferir sufrimientos a los animales, dando origen a otra corriente: “la protección”. Estas palabras representan significados amplios y discutidos, sembrados de confusiones que se mezclan actualmente con otros conceptos modernos, como “ecología”, “naturismo” o “calidad de vida” .
Podríamos ahondar en otras formas distintas de ver al mismo tema y aún sobre el origen del planeta, donde se oponen dos puntos de vista. Por un lado, la aceptación del mundo como una creación divina, cuyo destino está guiado por una mano creadora y, en contrapartida, la concepción de un universo, donde las especies aparecen y desaparecen bajo marcos teórico-prácticos. Un tercer grupo sería el “conciliador”, que trata de adaptar las ideas del último dentro de un marco religioso. Dejando de lado a la infinidad de tendencias intermedias, nos encontraremos con otros “bandos” enfrentados: los optimistas y los pesimistas o catastrofistas, que no hacen más que profetizar proyectando sus emociones. Si seguimos avanzando, nos encontramos con los “idealistas” y los “realistas”, y muchos otros más. Pero de mencionar a todos no terminaríamos nunca. Nos encontraríamos con reivindicadores de las reminiscencias aristotélicas, reformadores de los retazos teológicos, resucitadores de culturas o religiones primitivas o los sabedores del conocimiento moderno. En fin...
Para concluir con la revisión histórica de los primeros antecedentes de la conservación, podemos decir que durante “La Ilustración” hubo un indiscutido progreso en el estudio de la naturaleza, y que aparece -por primera vez- la visión del hombre como factor de disturbios ambientales (además de los fenómenos físicos o atmosféricos). Desde entonces, las semillas sembradas por aquellos tiempos, germinan y se propagan en todo el mundo. De ese modo, se fertiliza el terreno para que surjan los grandes naturalistas (Charles Darwin, Alexander von Humboldt, Alcides D’Orbigny, Félix de Azara, etc.), los cotos de caza y las primeras reservas o parques naturales, es decir, personas y hechos concretos a favor de la naturaleza.
Si revisamos la historia ambiental de Argentina, la conservación estaba presente en casos claros, aplicados por los aborígenes que habitaban en el país. Podríamos citar desde los

cultivos en terraza hasta el aprovechamiento de las vicuñas, que son excelentes ejemplos del para muchos novedoso uso sustentable.
Los primeros en preocuparse por el futuro de los recursos naturales argentinos, fueron los naturalistas y viajeros de comienzos del siglo pasado a principios de éste. Podemos recordar a Darwin, Azara, D'Orbigny, Germán Burmeister, Carlos Berg, Guillermo Enrique Hudson, Florentino y Carlos Ameghino, Francisco P. Moreno y Angel Gallardo. Incluso, estadistas y hombres de la vida nacional hicieron sus aportes, como Lucio V. Mansilla y Domingo Faustino Sarmiento, en torno al impacto forestal de los ferrocarriles. El comandante Jorge L. Fontana, Marcos Sastre y Roberto J. Payró, con sus novedosas descripciones naturalísticas de regiones remotas del país. Horacio Quiroga y Fray Mocho, que denunciaban las depredaciones (de pesca con dinamita en Misiones, el primero, y las matanzas masivas de lobos marinos, el segundo). La lista es larga... Pero podríamos decir, que la primera labor de esa gente fue diagnosticar los problemas ambientales. En ese campo, Hudson, Burmeister y Darwin señalaron y predijeron muchos sucesos y, es de suponer, con resignación. Más adelante, otros presentaron propuestas y soluciones, como las de Ameghino (para hacer un manejo integrado de cuencas hídricas y evitar las sequías o las inundaciones) o Moreno, para proteger -mediante un parque nacional- la zona del Nahuel Huapi, que por lo pioneras pueden juzgarse de anacrónicas. Poco a poco, otras personalidades destacadas en la Argentina muestran su preocupación, rescatando los aspectos culturales o el valor del paisaje, como Justo P. Saenz, Juan Carlos Dávalos, Romildo Risso, Fernando Fader, Joaquín V. Gonzalez o Atahualpa Yupanqui. Otras generaciones de hombres de la naturaleza que marcaron hitos fueron Adrián Ruiz Leal, Rosario J. Leonardis, Lorenzo Parodi, Miguel Lillo, Lucas A. Tortorelli, Angel Cabrera, José Yepes, Eduardo Ladislao Holmberg, William Partridge, Roberto Dabbene, Andrés Giai, Marcos Freiberg, Alberto Castellanos, Raúl A. Ringuelet, Claes Olrog... Pero también tenemos a muchos entre nosotros, como Milan Dimitri o Angel L. Cabrera y tantos otros por nombrar...que "hicieron historia" y dieron mucho de sus vidas para el progreso de las ciencias naturales, y para mejorar la relación con la naturaleza. Y a ellos, les debemos el origen y vida de las instituciones académicas y conservacionistas más importantes del país.
Esto se ha extendido demasiado (y sigue siendo tan pobre...). Hacer una descripción prolija sobre el origen y el desarrollo de la conservación es dificultoso, porque -hasta donde sé- nadie se ha preocupado por realizar una investigación global, habiéndose tratado aspectos aislados (como la historia económica, forestal o geográfica) y con distintas pretensiones. Desde luego, con este comentario, no pretendo cubrir ese vacío, sino aportar cierta claridad.
Mi único anhelo ha sido recordar el esfuerzo de quienes nos precedieron, y combatir la soberbia del olvido. En todo caso, a quienes nos precedieron, nuestros "maestros", debemos gran parte de nuestros posibles aciertos, y a nosotros, la responsabilidad de muchos de los errores que cometimos.

Claudio Bertonatti



FOTO: FOUR BY FIVE

BIBLIOGRAFIA BASICA RECOMENDADA:
BRAILOVSKY, ANTONIO ELIO & FOGUELMAN, DINA. 1992. Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina. Ed. Sudamericana. Bs. As.
URTEAGA, LUIS. 1987. La tierra esquilmada. Las ideas sobre la conservación de la naturaleza en la cultura española del S. XVIII.

VIDA SILVESTRE

REVISTA DE LA FUNDACION VIDA SILVESTRE ARGENTINA

Nº 32 - JUNIO DE 1993 - $4,50 - ISSN 0326 - 3681

